



La peregrinación es una acción y una actitud arraigada en la expresión de la fe porque nos recuerda el camino que todo cristiano hace hacia el encuentro definitivo con Dios.

Peregrinar hacia un Lugar sagrado, nos hace tomar conciencia de que nuestro paso por la vida es un camino que recorreremos hacia una meta determinada que es el mismo Dios, y esta meta es la que motiva y da fuerzas para superar todas las contrariedades que se presentan.

Sin embargo este deseo bueno de peregrinar y visitar iglesias, santuarios, ermitas, ver tal o cual imagen o cuerpo de un santo no debe hacernos perder de vista que, muy cerca de nosotros, tenemos la realidad y no una imagen. La presencia y no una reliquia.

En cada sagrario está realmente presente el Señor Jesús, el Hijo de Dios, el mismo que murió y resucitó. Él que es el principio y fin de todo. Dios eterno.

Contrasta ver los sagrarios tan poco visitados, con la multitud de gente que acude a otros sitios religiosos. Algo no está bien entendido. Como tampoco tiene sentido que alguien entre a la iglesia a rezar ante una imagen y no le diga nada al Señor presente en el Sagrario.

Nosotros que amamos a Dios peregrinemos a nuestro Sagrario. Visitemos, acompañemos, saludemos al Señor Jesús allí presente y luego todo lo demás. Primero la Realidad, luego la figura. Primero la Presencia, después la reliquia.